

LA REFIGURACIÓN DEL VIAJE

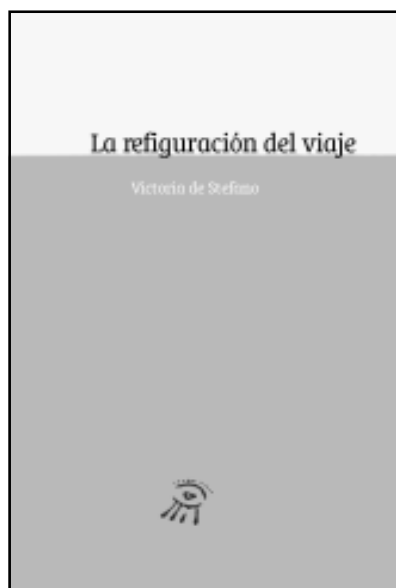
Victoria de Stefano (2005)

*Mérida – Venezuela: Universidad de los Andes
Instituto de Investigaciones Gonzalo Picón Febres*

Para todo aquel que busca revelar las incógnitas ocultas en el acto de escribir novelas y para todo aquel otro que halla en el acto de escribirlas un camino de vida, Victoria de Stefano brinda hoy un trabajo impecable, trabajo que fraguado en la travesía de los años, encierra una pluralidad de tonos muy bien afinados para finalmente concebir una prosa amena que casi al oído del lector susurra lo que muchas veces los escritores callan.

Victoria de Stefano, novelista, autora de *El desolvido* (1970), *La noche llama a la noche* (1985), *El lugar del escritor* (1992), *Cabo de vida* (1994), *Historias de la marcha a pie* (1997), *Lluvia* (2002) y *Pedir demasiado* (2004), y además inscrita en el género ensayístico con los títulos *Sartre y el marxismo* (1975), *Poesía y modernidad*, *Baudelaire* (1984); hoy, a través del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres de la Universidad de Los Andes y su colección “Cuadernos de crítica y ensayo”, en su segundo número, publica una compilación de textos publicados con anterioridad en diversas revistas entre 1980 y 2004, más dos textos hasta ahora inéditos. “La refiguración del viaje” y “Su vida”.

La refiguración del viaje, más



que una compilación de textos es un diálogo que fluye espontáneamente entre la escritora y el lector, un diálogo que se hace más íntimo y más denso a medida que se avanza y se descubre aquella delgada línea que hila los textos, aquella que nos demuestra cómo la escritora a lo largo del tiempo ha logrado configurar una unidad de sentido que bien viaja entre el ensayo y sus novelas. La refiguración del viaje es un trabajo que desde el primer texto deja ver claramente los percances que asedian la tarea de crear ficción, de vivir entre dos mundos separados débilmente: el de la realidad y el mundo de la representación de una parte de esa realidad, un universo tan sólo posible en las páginas de una novela; universo que para existir procura una problemática con la realidad: “Para acercarse a ella debe alejarse, distanciarse de ella y vaciarse de sí” (p.91)

En este mismo sentido, Victoria de Stefano nos expone una profunda reflexión entre la siempre conflictiva relación arte – vida y la concibe desde una visión despojada de mitificaciones, la cual deja muy lejos aquella idea en la que se mentaba al escritor como un ser superior, tocado por la deidad, poseedor de verdades absolutas, es decir, que nos exhibe tal relación desde una óptica mucho más franca, la cual logra acercarse al lector desde la sutilidad de la experiencia: sus pequeños e impredecibles detalles, el acontecer con su monótona quietud, hasta la concreción de un discurso directo y académico que no deja duda de la erudición de la autora y de su audaz capacidad de reflexión ante el arte y su devenir en la dinámica social. Dentro este conjunto de variados tonos la autora logrará, ciertamente, ofrecer una posición muy definida acerca de lo que significa en una sociedad como la actual tomar como oficio la escritura, sin dejar de aludir de forma muy humilde, pero muy convincente y lúcida que hoy el único compromiso real y serio del escritor es hallar una unidad de sentido a través del arte. Unidad de sentido que se construye a partir de la práctica de la tolerancia y de la renuncia al ego:

La práctica de su oficio comporta un conjunto de actitudes y posturas que deberían conducirlo hacia esas virtudes de tolerancia y armonización de lo diferente, por la simple razón de que sus operaciones se

despliegan a partir de un yo liberado de la rígida coraza de la identidad, un yo volcado al fluir de la vida, que es como si dijéramos un yo débil volcado al mundo que ha dejado de serle ajeno, y enfrentado al cual sus marcas de identidad quedan en suspenso para acceder a contenidos más grandes que los circunscritos a las naturales apetencias del ego a desvincularse del mundo y de sus semejantes (p.88)

Los ensayos y textos que componen *La refiguración del viaje* nos ofrecen el itinerario de viaje que la escritora se ha encargado de trazar en los brazos de la demora, a lo largo de una vida abocada a la creación, abocada a un destino ineludible que sólo podía y puede ser vivido a pesar de los sacrificios que requiere: las renunciaciones, autoexilios, abandonos y sobre todo el peso de la constante contradicción, contradicción entre la necesidad de los otros y necesidad de la soledad:

De esta paradoja y contradicción, de no contar con sus semejantes para una tarea que sólo cuenta con ellos para existir y sobrevivir, y que está exclusivamente destinada, se alimenta en buena parte de su angustia y su conflicto como individuo y sujeto de la sociedad (p.92)

El conflicto siempre dador de buenos frutos, nos da cuenta de una escritora que reflexiona acerca del propio acto de escribir, de su forma particular de acceder a la palabra, de las relaciones que el escritor establece con el colectivo, con el caudal del acontecer y de las herramientas de las que hace uso para concebir su obra, reafirmando así su condición como sujeto adscrito a una modernidad que demanda el continuo autoanálisis del oficio ante los estandartes de la intolerancia que parecen renacer continuamente de sus cenizas.

El itinerario de viaje inicia con un ensayo publicado en 1980 *El Quijote o el quebrantamiento de las formas* donde junto con *De lo imperfecto en el arte* publicado en el 2000, *Escritores* del 2004, *La refiguración del viaje* y *Un sujeto volcado al fluir de la vida* la autora hace uso de un lenguaje académico, trabaja una prosa más densa que desde un ángulo muy objetivo presenta distintas reflexiones acerca de

aspectos relacionados con la dinámica interna de la novela y su interlocución con el acontecer histórico, la figura del escritor y los conflictos que le asedian; por otra parte, *Escribir* (1985), *El Doble* (2001), *Su vida* y *Diario* son textos mucho más cercanos, confidenciales e igualmente profundos que desde la subjetividad de la autora muestran el otro lado del escritor, nos dicen desde la vida misma lo que significa entregarse al oficio de escribir, se revelan desde ese otro lado que participa de su cotidianidad y del caudal de las horas que le acompañan; son estos cuatro textos aquellos que poseen la particular belleza otorgada por su naturaleza si se quiere indómita, inclasificable, los cuales junto con los demás textos presentes en esta publicación conforman un diálogo, un viaje dialogado que al lector toca e invita hacia la reflexión.

Asimismo, la novelista Victoria de Stefano se nos muestra esta vez como una voz amiga que a través de una prosa sutil y estilizada nos narra un viaje lleno de avatares, reflexiones, encuentros, obstáculos y las siempre humanas dudas que enfrenta aquel que de alguna manera se encuentra asediado por el vicio de escribir, la necesidad de escribir y la voluntad de escribir, en fin el viaje del escritor, viaje que se hace, las mejores de las veces, por el desnudo placer de hacerlo.

Por otra parte, es ineludible y absolutamente necesario resaltar que la presentación a cargo de Arnaldo E. Valero acierta por completo y con su prosa cercana, jovial y sumamente lúcida invita desde su lectura a aproximarse a esta obra que seguramente dejará una marca en las letras venezolanas.

Alexandra Alba